

Los sacramentos de curación: Penitencia

Los **sacramentos de curación** son las acciones litúrgicas mediante las cuales Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos, continúa su obra de sanación y salvación en los miembros de su Iglesia. Aunque mediante la iniciación cristiana recibimos una vida nueva, esta se encuentra todavía en "vasos de barro", sometida al sufrimiento, a la enfermedad y, sobre todo, a la fragilidad del pecado. Por ello, el Señor instituyó la **Penitencia** y la **Unción de los Enfermos** para restaurar la salud espiritual y proporcionar consuelo divino en los momentos de mayor debilidad.



La **Penitencia** (también llamada Confesión o Reconciliación) es de una **importancia** vital, ya que es el único camino ordinario para obtener el perdón de los pecados graves cometidos después del Bautismo. Es el sacramento de la alegría, pues permite al pecador experimentar la misericordia infinita de Dios y reintegrarse plenamente a la comunión eclesial. Sin este sacramento, el alma que ha caído en pecado mortal permanece separada de la gracia santificante y de la vida eterna.

Para recibir válidamente la absolución, el fiel debe cumplir con ciertos **requisitos** (los cinco pasos):

- **Examen de conciencia:** Recordar con sinceridad los pecados cometidos.
- **Dolor de corazón (Contrición):** Sentir pesar por haber ofendido a Dios, sea por amor a Él (contrición perfecta) o por temor al castigo (atracción).
- **Propósito de enmienda:** El deseo firme de no volver a pecar y evitar las ocasiones de caída.
- **Confesión de boca:** Declarar los pecados ante el sacerdote, especialmente los mortales, de forma íntegra y clara.

- **Satisfacción o penitencia:** Cumplir el acto de reparación (oración o servicio) que el confesor impone para reparar el daño causado por el pecado.

¿Para qué sirve este sacramento? Sus frutos son inmediatos y profundos:

1. **Reconciliación con Dios:** Recuperación de la gracia y de la amistad con el Padre.
2. **Reconciliación con la Iglesia:** Sana la herida que el pecado causa en el Cuerpo Místico de Cristo.
3. **Paz y serenidad:** Otorga un profundo alivio espiritual y tranquilidad de conciencia.
4. **Fortaleza espiritual:** Aumenta las fuerzas para el combate cristiano y ayuda a resistir futuras tentaciones.